

LA ACTUALIDAD DEL ESTADO DE BIENESTAR KEYNESIANO*

JUAN DANIEL GUISAO ÁLVAREZ**

RESUMEN

La economía, como la política y la mayoría de las ciencias que conocemos actualmente, se ha estructurado por medio de debates epistemológicos que han surgido en el desarrollo de la historia. Este ensayo trata de describir uno de los debates más importantes que ha surgido dentro de la economía a medida que se ha categorizado como ciencia, a saber: si el estado debe, o no, intervenir en la economía. También pretende describir ejemplos de cómo funciona tanto el Estado no intervencionista como el inversionista según el modelo de Keynes, y cómo esto afecta la vida en sociedad además de la planeación de estado.

PALABRAS CLAVE

Economía de Bienestar; Economía Política; Empleo; Desempleo; Keynes; Keynesianismo; Macroeconomía; Modelos Económicos.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Guisao Álvarez, Juan Daniel. (2013). *El estado de bienestar Keynesiano en la actualidad*. Revista de Estudiantes de Ciencia Política, 2, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia, (pp. 129-138).

Diferentes autores¹ se han preguntado sobre si el estado debe -o no- regular la economía. Algunos, como los liberales, escribieron que solo pensarlo es una barbaridad; otros, por el contrario, defenderían el postulado de que es una de las mejores

* Este artículo surgió como trabajo final de la materia Razonamiento, crítica y argumentación.

** Estudiante de quinto semestre del pregrado de ciencia política, Universidad de Antioquia. Correo: judagui01@hotmail.com

1 Entre estos figuran los miembros de las grandes escuelas del pensamiento económico como los fisiócratas, liberales y marxistas.

formas para garantizar la libre competencia en el mercado o la mejor división de los recursos de la nación entre sus integrantes.

Los clásicos liberales y especialmente los de la llamada escuela manchesteriana, concibieron la economía como una ciencia libre de cualquier actividad estatal (el estado debe encargarse solamente de velar por la seguridad y la justicia, ayudando a que se desarrolle el espíritu inversor de los ciudadanos) y por consiguiente argumentaron en sus escritos que ésta debe ser diferente a cualquier acto de control por parte del estado. En sus inicios se toma como filosofía fundamental de la economía política el *laissez faire*² (dejar hacer, dejar pasar) por parte del estado, puesto que la economía misma tiene la cualidad de equilibrarse, encargándose de regularse y encontrando siempre un equilibrio natural (Scott, 1995). Uno de los más conocidos fundadores de la ciencia económica moderna y figura de ésta, el filósofo y posteriormente economista escocés Adam Smith, escribiría en su libro más célebre *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (Smith, 2008): “El estado solo deberá garantizar las posibilidades para una libre mercado [...] El mejor gobierno es el que interviene menos en los asuntos que competen a la economía” (Heilbroner, 1972, p 78).

La economía, como la mayoría de las ciencias que conocemos actualmente, no ha crecido en medio de una teoría general estable sino que ha avanzado o se ha ido actualizando en base a cambios presentados por medio de rupturas. Estas rupturas las generan los debates, las diferencias en las concepciones de la realidad planteada por parte de los escritores o los cambios sociales que aparecen según la época (Artigas, 1999).

Hubo un gran número de pensadores que se acogieron a los postulados de los economistas clásicos y sus seguidores, pero a su vez también críticos que no compartían totalmente los argumentos de los clásicos, debido a que hay cosas que deja de lado la economía política y se pueden convertir en un problema para la creciente sociedad. Los principales postulados en contra de la teoría económica de los clásicos se llegaron a proponer debido a la mala división del capital circulante en la sociedad y a pérdida notoria en la calidad de vida de los empleados o asalariados (aquellos que venden su fuerza de trabajo). Ello, debido generalmente a que los dueños de los medios de producción o capitalistas, en su constante búsqueda de acumulación de capital como objetivo principal, dejan de concebirles algunos derechos a sus trabajadores, en casos reduciéndoles su

2 Término que apareció con los fisiócratas y que luego también uso Adam Smith.

salario a lo mínimo que se podía pagar según la época y en otras situaciones aumentando sus jornadas laborales.

La exagerada acumulación de capital por parte de los propietarios de los medios de producción fue uno de los problemas más preocupantes para pensadores que vivieron en la época de aplicación de la economía de mercado propuesta por los clásicos. Las grandes diferencias entre las clases sociales sirvió de base para que en los años siguientes del siglo XVIII se problematizara acerca de que estaba pasando con la sociedad y se especulara entonces si la aplicación de la teoría económica clásica traería más resultados negativos que positivos, contrariando a los clásicos. (cf. Scott)

¿La economía debe garantizar a los hombres una distribución algo más justa de los recursos? o ¿debe velar solo por la distribución de los recursos mientras la justicia según se aprecia en muchas naciones, no está presente? Este, como otros postulados, ha sido propuesto por diferentes pensadores, observando cómo la economía deja de lado muchas causas humanas o humanísticas y busca solo que el sistema siga funcionando como viene haciéndolo.

¿Cómo se lograría una distribución más equitativa de los recursos entre las personas que conforman cierta sociedad o una sociedad un tanto más humana³? Para resolver esta pregunta, debe dejarse de pensar la economía como algo autónomo y externo del estado, siendo éste quien debe participar con un papel fundamental en el campo económico, sirviendo de regulador gracias a su naturaleza neutral. Su labor sería la de regular la economía, no controlarla totalmente. Su objetivo sería ayudar a que los recursos o bienes de producción que circulan en el interior de una nación lleguen también a los más desprotegidos, garantizando a los ciudadanos ciertos bienes necesarios para la vida como el acceso al trabajo; además de impulsar su propia economía inyectando monetariamente lo que deba ser inyectado y así lograr mayores competencias económicas y con ello una mejora en la calidad de vida de los integrantes de la nación. En este caso estaríamos hablando entonces de un cubrimiento de necesidades básicas que debería generar el estado, también conocido en lo económico como un estado que garantice un bienestar o estado de bienestar (cf. Del Valle, 2008).

Los marginalistas como Marshall y Walras hablaron también de bienestar, pero éste fue aplicado a las lógicas del mercado o lógica de los productos, tomando apuntes del utilitarista Jhon Stuart Mill y sus reflexiones sobre cómo

3 Entendiendo la frase “sociedad más humana” como una organización o conjunto más ético y preocupado por lo que le pasa a los demás.

el gusto es un factor determinante para estudiar el desempeño de los productos en el mercado; tomando entonces algo como un bienestar de consumo más no como un modelo de bienestar. (cf. Sabino, 1991)

El primero en hablar de bienestar para todos aplicado por el estado o con bases fundamentadas en el estado sería John Maynard Keynes, un matemático y posteriormente economista, alumno de Marshall, uno de los economistas más renombrados de Cambridge y del planeta por sus grandes contribuciones a la teoría económica. Keynes se preocupó, como su maestro Marshall, por generar una teoría económica humana, la cual con su postulación ayudaría a mejorar la calidad de vida de un gran número de personas en vez de las pocas que realmente se estaban beneficiando de los principios totalmente liberales predominantes en la economía de la época (periodo de entreguerras del siglo XX) (Keynes, 1983).

La economía de bienestar Keynesiana, en contraste con otras teorías económicas predominantes del siglo XX, tiene apartados muy diferentes aunque no se desliga totalmente de los planteamientos anteriores del liberalismo, así tenga grandes premisas diferentes encontradas en la estructura de la idea principal. La teoría del estado de bienestar Keynesiano inicia su análisis de la situación económica a partir del desempleo, mientras las teorías anteriores basan su análisis en una economía en máximo proceso de producción, denominada economía del pleno empleo: la teoría clásica muestra el desempleo como una situación voluntaria.

Tras la crisis económica del año 1929, también conocida como “La gran depresión”, que se dio principalmente en Estados Unidos pero que su coletazo repercutió a la mayor parte de países del mundo y que fue causada, según muchos economistas, por la especulación⁴ positiva⁵ hacia la economía que había dejado la primera guerra mundial, se debían cambiar algunas premisas económicas que se tenían en la época como el libre desarrollo de la economía. Se debía recurrir a nuevos medios económicos o planteamientos para poder garantizar una veloz

4 Según Carlos Sabino, en *Diccionario de economía y finanzas* (1991): “Práctica de comprar a precios bajos con la intención de vender, posteriormente, a un precio mayor. La especulación ha sido siempre criticada, en el lenguaje popular y en el discurso político, como una ganancia fácil semejante a las del juego y el azar; también se la ha hecho responsable -en especial cuando se une al acaparamiento- de producir el alza de los precios y de perjudicar así al consumidor []□.

5 La especulación positiva es así: esperar cosas positivas por parte de los inversionistas, sobre la los precios en la bolsa; en la cual se comprarían bienes a un precio y en poco tiempo podrían tener un valor más elevado.

recuperación en la economía y a su vez evitar el sufrimiento de los ciudadanos de las naciones inmiscuidos en una crisis de tal magnitud.

Sería la teoría de bienestar de Keynes la encargada de sacar a la humanidad del mal tiempo por el cual estaba pasando, teoría que fue adoptada tanto por el presidente Roosevelt para salir de la crisis, como por otros mandatarios de países democráticos. La teoría económica keynesiana marchó bien con sus postulados ante la crítica de muchos economistas de la época, los cuales no veían con buenos ojos la inmersión del estado en áreas como los servicios o la inmersión de capital público en empresas privadas para fomentar el crecimiento. Keynes también preveía con su teoría una mayor circulación del capital entre los miembros del estado debido a la búsqueda de la menor tasa posible de desempleo, haciendo viable una renta mayor para los habitantes, debido a que estos tendrían principalmente empleo y por medio de éste poder adquisitivo, dejando una cadena de producción estable con una constante demanda con mira hacia la expansión, posteriormente llamada “demanda agregada” (Keynes, 1998).

La teoría de bienestar keynesiana se diferencia de las teorías económicas anteriores como el liberalismo o el comunismo a partir de la premisa de que el desempleo no es una actividad voluntaria. Keynes presenta el desempleo como uno de los mayores males en la economía, argumentando que el estado debe, en primer lugar, intentar resolverlo proponiendo diferentes actividades o planes como impulsar la economía incitando a los empresarios al desarrollo de empresa con bonos positivos, invirtiendo en obras públicas e incursionando en el sector de servicios para fomentar la economía positivamente (debido a que se genera empleo y a su vez circula el capital evitando el estancamiento de éste) (cf. Ferguson, 1971). Keynes describe entonces cómo funcionarían estos planes bajo la lógica de economía que maneja (la liberal), describiendo los resultados lógicos que se esperan con la puesta en marcha de sus postulados: luego de las inversiones, planes o actividades impuestos por los actores económicos, la economía se desarrollará bajo las premisas del liberalismo, siguiendo la teoría del mercado desarrollado anteriormente por los clásicos: “a mayor número de trabajadores empleados mayor producción y mayor cantidad de ingresos, entre más dinero tenga un comprador, comprará más productos y si la oferta es constante la inflación se mantendrá parcial, aumentando así los ingresos o producción nacional y cumpliendo con una economía sostenible” (Keynes, 1998, p 69.).

El modelo keynesiano no es algo ajeno al liberal, de hecho se puede decir que el modelo de Keynes es una reforma al liberalismo abandonando su premisa clave de no regular la economía. Pero Keynes no pretende desarrollar

con su teoría un estado totalmente planificador de la economía, sino uno que intervenga en ésta cuando sea necesario para garantizar un desarrollo positivo de la nación y el cumplimiento de las necesidades básicas de los ciudadanos que forman el estado.

El modelo de Keynes dio solución a un gran problema económico y ayudó a reducir los índices negativos de algunas de las naciones en crisis como Inglaterra, Alemania occidental y Estados Unidos. Sin embargo, no se mantuvo por mucho debido a que una nueva crisis, llamada “la crisis de 70”, que estaba aunada con la crisis del petróleo obligó a las naciones a tomar nuevas medidas contra ésta, en algunos casos más fuertes que las anteriores. Los gobiernos no podían mantener el proteccionismo fiscal, ni los grandes costos de los beneficios que estaban ofreciendo en materia social, no había liquides y por lo tanto la deuda gubernamental se venía haciendo demasiado costosa y difícil de mantener. “Las bolsas del mundo se devalúan rápidamente, gracias a la inflación presente, el aumento rápido en el precio del petróleo ha sido capaz de reducir las bolsas más ricas del mundo a pequeños lugares en los cuales se reúne la gente a quejarse” (Martín Uriz, 1985, p 38.).

¿Qué debía hacer un país como Estados Unidos ahora? Desregularse financieramente, dirían la mayoría de los pensadores de la época⁶, es decir, dejar de controlar e incentivar la economía por parte del gobierno central, debido a que este proteccionismo solo crea más inflación⁷. Es allí donde se asoma el modelo neoliberal o nuevo liberalismo, donde los mercados, especialmente los financieros, deben estar abiertos al comercio mundial, algo que especialmente los profesores de la escuela de Chicago defendían afirmando que por medio de la acción del mercado los precios volverían a su equilibrio o precio natural, regulándose en vez de crear inflación (cf. Giribets Martínez, 2009).

El neoliberalismo como la teoría clásica, a diferencia del modelo de Keynes, defiende la economía autónoma de figuras como la de los gobiernos, pero a su vez argumenta que debe existir un regulador de moneda en cada estado, conocido como el banco central, ajeno y autónomo a las pretensiones de gobierno. El modelo neoliberal nació solventado en grandes modelos matemáticos y empíricos estructurados a partir de algunas de las más famosas tesis de los liberales clásicos como Smith o Ricardo (Guerrero, 2004). El máximo exponente del

6 Se hace alusión a los años posteriores de la década del 70.

7 Se crea inflación en el modelo Keynesiano porque mientras el gobierno debe gastar para mantener y proteger precios, los costos se van elevando por lo que debe cobrar más intereses o irse endeudando, aumentando en condición recíproca los precios de los productos y bienes; por lo tanto creando inflación.

nuevo modelo sería el catedrático estadounidense de la Escuela de Chicago Milton Friedman, el cual opinaba que para las crisis del sistema “La economía social de mercado era la única medicina” (Friedman, 2001, p 2.), el mercado es lo único que puede salvar el mercado.

Se incentivó a los dueños de las fábricas de producción a emplear ciudadanos cumpliendo el estado con la eliminación de impuestos para la contratación como una garantía por parte de las políticas gubernamentales. Así, el dueño del capital invertido tendría más ganancia, y a su vez buscaría emplear más gente buscando aumentar las ganancias de manera constante. También se abriría el campo económico nacional a la economía exterior esperando un aumento en la demanda y por lo tanto de la oferta, incentivando aún más a los empresarios a contratar, a producir, esperando la venta total de los lotes de producción y aumentando así mucho más su ingreso (Álvarez Estrada, 2004).

Una de las críticas más fuertes del neoliberalismo al modelo de Keynes fue que éste, por ser protector, hacía según los liberales de la sociedad unos ‘perezosos’ o ‘parásitos’ que esperaban vivir de cuenta del estado. Keynes nunca sugirió que se le diera a la sociedad todos los productos necesarios para la vida, sino que el estado por lo menos debía velar por el pleno empleo por diferentes medios y así darle una oportunidad y posteriormente un poder adquisitivo a la sociedad.

La economía funciona con desempleo y esto de nuevo salió a relucir. Los Estados que habían aplicado el modelo de Keynes debían buscar implementar un modelo autónomo económicamente para que los precios de sus productos encontraran su precio natural en el mercado dado por la libre competencia y abrirlos al mundo para que los productos producidos no se quedaran en los inventarios. Los meses siguientes a la aplicación del nuevo modelo económico serían difíciles para los ciudadanos de las diferentes naciones, pero a largo plazo se pudieron ver resultados favorables, ello no tanto en el ámbito social pero si en lo financiero, pues se elevaron los dígitos en las transferencias internacionales y aumentó el PIB (modo de medir la riqueza de los países) (Melo González, 1996).

La crisis de los 70 debilitó fuertemente a los gobiernos, facilitando el desarrollo de teorías que suponían un cambio en la economía a favor de los intereses del capital. Apoyándose en los movimientos y acciones que éste puede realizar con la ayuda de las instituciones internacionales, los grandes capitales mundiales lograron ir imponiendo una estrategia muy favorable para ellos que permitía la rápida recuperación de la tasa de beneficio por parte del inversionista.

La economía se recuperaría con una nueva política económica liberal, la cual aumentó indiscutiblemente los índices financieros de la mayoría de países que adoptaron estas premisas. Sin embargo, críticas al modelo económico tomaron fuerza gracias a la pésima capacidad de administración de los recursos que tiene éste modelo, la evidente desigualdad que se ve entre las clases sociales de los países liberales y las malas condiciones sociales y laborales de los trabajadores.

En la actualidad, la mayor parte de los países del mundo tienen como bandera del desarrollo económico la teoría económica diseñada por los teóricos de la escuela de Chicago, el neoliberalismo, aun cuando en gran número de ocasiones, inclusive después de la depresión del 29, han salido a relucir las falencias del mercado para regularse, obligando al estado a inyectar monetariamente el mercado.

Se argumenta en gran parte del mundo que el modelo de Keynes cayó con la crisis de los 70, dejando como ganador al mercado independiente y a la economía liberal y autónoma. Pero aún hay algo: el mercado no se auto-regula eficientemente como defienden la mayoría de los liberales, en ocasiones este debe ser vigilado porque la economía no consta solo de inversión y de beneficios a los inversionistas, sino que acarrea en sus espaldas con la calidad de vida de un gran número de personas.

Pero todavía con la derrota para muchos del modelo de Keynes, hay grandes naciones que siguen aplicando este modelo como los son los países nórdicos y gran parte de Europa, en cuanto a la educación y el empleo. Es importante observar cómo es la estructura de los países que aún mantienen un modelo como el propuesto por Keynes, cómo se da la vida para la gente del común en éstos, en los cuales en gran cantidad de ocasiones se ha puesto el bienestar social por encima de los beneficios que un inversor pueda tener, aplicándose en forma de derechos para los trabajadores, entre otros.

Los índices de producción en los Estados nórdicos en la actualidad son altos, sus productos son competitivos comparados con los del resto del mundo, contestando la crítica neoliberal. Su modelo de educación es uno de los más prestigiosos. Se debe observar también la estabilidad que conservan estos países para mantenerse en competencia de libre mercado aún cuando las demás naciones que tienen el modelo neoliberal han afrontado varias crisis bastante agudas, las cuales en ocasiones han esto a punto de llevarlo al colapso.

Es necesario un gobierno que vele por la estabilidad económica y política, interviniendo en lo económico por medios políticos cuando sea necesario y se estructure para cumplir ese fin (cf. Drucker, 1995), tratando de llevar bienestar

a sus ciudadanos como fin primordial siempre. El Estado debe velar por la protección no de los más fuertes sino de los más débiles (cf. Hobbes, 2010), abandonando los intereses de unos pocos e interesándose por el bien del gran número de personas que lo componen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFIAS

1. Artigas, M. (1999). *Filosofía de la ciencia*. Pamplona, Eunsa. pp. 27-33.
2. Del Valle, Alejandro. (2004). Capítulo 1: “El concepto de Estado de Bienestar”. En: *Estado, ciudadanía y bienestar*. Elaleph.com. Buenos Aires. pp. 23-47. (Versión electrónica).
3. Drucker, Peter F. (1995). *La sociedad Post Capitalista*. Bogotá, Editorial norma. pp. 172-182. Capítulo 8:”La necesaria reestructuración del gobierno”.
4. Estrada Álvarez, Jairo. (2004). *Construcción del modelo neoliberal en Colombia. 1970-2004*. Ediciones Aurora Bogotá. “Primera parte. Génesis e itinerario del proyecto neoliberal”. pp. 13-63.
5. Ferguson, J.M. (1971). *Historia de la economía*. México, Fondo de cultura Económica, 1971. pp. 244.
6. Friedman, Milton. (2001). (20, noviembre, 2006) *Conferencia dictada en Chile*. BBC, Disponible en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_6159000/6159206.stm [Consulta agosto 2013]
7. Giribets Martínez, Miguel. (2009). *Algunas consideraciones sobre la crisis actual del capitalismo*. Edición electrónica gratuita. pp. 10-13.
8. Gordon, Scott. (1995). *Historia y filosofía de las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A. Capítulo 7. “La ilustración escocesa del siglo XVIII“. pp. 129-167.
9. Guerrero, Diego (Coordinador). (2008). Las escuelas del pensamiento económico: “Las teorías modernas”. Pp. 265-269. En: *Manual de economía política*. Editorial Síntesis S.A, Madrid. (Versión electrónica).
10. Heilbroner, Robert. (1972). *Vida y doctrina de los grandes economistas*. Tomo1, Orbis, Barcelona. Capítulo 3. “El mundo maravillo de Adam Smith”.pp. 61-108.
11. Hobbes, Thomas. (2010). *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México, Fondo de cultura económica.
12. Keynes, John Maynard. (1983). *Crítica de la economía clásica*, Madrid, Sarpe. pp. 23-43.

13. Keynes, John Maynard. (1998). *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*. Madrid, Ediciones Aosta, Biblioteca de Grandes Economistas del Siglo XX.
14. Martín Uriz, Ignacio. (1985). *Crisis económica del siglo XX*. Barcelona, Salvat Editores.
15. Melo González, Jorge Orlando. (1996). *Colombia Hoy*. Bogotá, Banco de la República.
16. Smith, Adam. (2008). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México, Fondo de Cultura Económica.
17. Sabino, Carlos. (1991). *Diccionario de Economía y Finanzas*. Caracas, Editorial Panapo.